

la contra



LA VANGUARDIA

DAVID AIROS

“¡Yo no querría ser niño en China!”

Tengo 36 años. Nací en Bélgica y vivo en China. He cofundado Morning Tears, ONG que acoge a niños huérfanos en China tras la ejecución de sus padres. Estoy casado con una mallorquina y hemos adoptado a Xiao 'Chong, niña china de dos años. ¿Política? Solidaridad y ecología. Soy ateo. Todos los niños del mundo dependen de ti y de mí



KOEN SEVENANTS

ACOGE A NIÑOS HIJOS DE PRESOS EN CHINA

A cuántas personas ejecutan cada año en China?
 -China ejecuta al año a más gente que todos los restantes países del mundo juntos.

-¿A cuánta gente?
 -¿Cifras oficiales u oficiosas?
 -¿Hay mucha diferencia?
 -Amnistía Internacional sostiene que son 10.000 personas al año. Oficialmente, son 3.500 personas. Pero yo calculo que quizá ahora sean 6.000 ejecutados al año.

-¿Por qué lo dice?
 -Porque veo que está creciendo el número de niños huérfanos de padres ejecutados.

-¿Y cómo lo sabe?
 -Porque me dedico en China a acoger a muchos de esos niños, y conozco esos datos. Esos niños huérfanos, que son acogidos en primera instancia por familiares próximos y parientes, en su mayoría acaban siendo repudiados. Y me llegan a mí.

-¿Por qué les repudian?
 -Porque un niño es una boca más que alimentar. Y también por prejuicios: un hijo de criminal es visto por el entorno casi como un criminal...

-¿Cuál suele ser el delito cometido por sus padres? ¿Político?
 -No. La mayoría de esos niños desamparados son hijos de una madre condenada a cárcel por haber matado al padre.

-Deben de llegarle muy traumatizados...
 -Sí. Cuando sus familiares los repudian, llegan a mi centro de Xi'An (en la provincia de Shaanxi). Ahí los acogemos, les damos seguridad, educación, ropa, comida, calor humano y terapia psicológica.

-Cuenta la historia de uno de esos niños.
 -Liu Tin tenía nueve años cuando nos la trajeron. Su padre las pegaba a ella y a su madre. Un día, la madre puso herbicida en un plato de arroz. Liu Tin se lo llevó al padre, que lo comió y murió.

-Tremendo.
 -La madre se libró de ser ejecutada, pero fue condenada a 21 años de prisión. Liu Tin fue a vivir con la familia de la madre, pero se avergonzaban de ella y nos la trajeron.

-¿Cómo está Liu Tin ahora?
 -Ha empezado a darse cuenta de la realidad de lo sucedido, y ha roto a llorar, a tener pesadillas nocturnas, a gritar...

-Pobre niña...
 -La ayudaremos en todo lo posible. Como a You Rong, una niña de ocho años que vivía en una familia feliz del campo, pero en un Fin de Año el padre bebió más alcohol de arroz de la cuenta...

-¿Y qué pasó?
 -Discutió con su esposa, pelearon, la acuchilló, la mató y huyó. You Rong la vio muerta. Sola, You Rong tuvo que irse a vivir con su abuelo materno, que empezó a propinarle palizas. Estaba a punto de matarla cuando una tía la rescató y nos la trajo.

-¿Qué se sabe de su padre uxoricida?
 -Lo detuvieron y está en la cárcel. He acompañado a You Rong a visitarle. Lloraron los dos, sin hablar. Es impresionante ver cómo los hijos perdonan a sus padres...

-Si uno de estos padres sale de la cárcel, ¿qué pasa?
 -Unos intentan recuperar a sus hijos, otros prefieren romper con su pasado... Los que ya no tienen ninguna opción son los condenados a muerte, claro...

-Ahí el niño queda sin padre y sin madre.
 -Sí, claro. He acompañado a alguno de estos niños a despedirse de su padre o su madre en la cárcel, días antes de la ejecución. Es dramático... Pero siempre es mejor, psicológicamente, que vivan esa despedida.

-¿Cómo será la vida adulta de esos niños?
 -No me engaño: en muchos casos será desgraciada. Pero estamos cultivando la resiliencia: esto es, la capacidad humana de vincularse a la vida pese a los peores traumas infanti-

RUMBO

“¡Hay que actuar!”, me dice Koen en su esforzado castellano. Este chico belga lleva una vida cuyo rumbo no tenía previsto. Actualmente cuida de ochenta niños, ochenta huérfanos chinos, con la ayuda de media docena de personas. Su mirada transparente habla de un corazón muy emocional, que le ha llevado a fundar una ONG para ayudar a esos niños (www.morningtears.org), condenados al abandono por un entorno que les hace pechar con los crímenes de sus mayores. Koen Sevenants me dice que está ahora ganándose la confianza del Gobierno chino para que se avenga a ayudarle en su proyecto. Y encima comienza a organizar clases que llama “de educación para la convivencia”, para ayudar a padres presos a su retorno a la vida social. Suerte, Koen.

les. Queremos fortalecer a esos niños para integrarlos en la sociedad adulta.

-¿Con buenos resultados?
 -Ahí está Zhang Xiang Yi, que nos llegó con 12 años y ahora, con 17 años, ¡ha aprobado el examen de acceso a la universidad! Y el sistema escolar chino es muy, muy duro.

-¿Sí?
 -Durísimo. ¡Yo no querría ser niño chino! Los de 15 años estudian 12 horas al día, es casi un esclavismo. Las familias se lo toman en serio, y pagan todo el dinero que pueden para que su niño llegue a la universidad.

-¿Y su niña ha llegado!
 -Dice que estudiará Psicología, para ayudar a otros niños. O Periodismo, para explicar a la gente lo que pasa con los niños.

-¿Qué pasó con los padres de esta niña?
 -Condenados a muerte. Tráfico de drogas.
 -¿Son todos hijos de familias pobres?
 -No. Tengo unos niños que se angustian en cuanto ven riqueza en la tele: les recuerda su vida anterior, su drama.

-¿Y cómo llegó usted al centro de Xi'An?
 -Enviado por mi país, yo asesoraba a directores de escuelas chinas, en un acuerdo de cooperación para el desarrollo. Allí supe que los jueces chinos, ante el crecimiento de huérfanos por condenas a muerte, habían creado tres centros de acogida, de los que al cabo de un año habían cerrado dos. Visité el último, que estaba a punto de cerrar... Vi a aquellos 32 niños y niñas y...

-¿Qué hizo, Koen?
 -Ya no pude volver a mi vida normal... Me volqué en buscar financiación, y me puse al frente del centro. ¡Y hoy es mi vida!

-¿Cómo consigue sobrellevar tanto drama?
 -He llorado mucho... Pero no quiero hablarle de eso, sino de que cualquier niño del mundo es responsabilidad de cada uno de los adultos del mundo. ¡Todos los niños del mundo son nuestra responsabilidad!

VÍCTOR-M. AMELA